

No tiene, pues, esto el aspecto de que en tiempo de Salomon no fuese mas apreciada la plata que las piedras en Jerusalem, como de ello se alaba el v. 10, 27.

En cambio, el rasgo característico del reinado de Salomon, que todavía se destaca marcadamente en los fragmentos aludidos de la antigua tradicion, se ha borrado casi por completo con la transformacion de la figura del rey. El gobierno de éste fué un gobierno declaradamente despótico y explotador en el mas alto grado de las fuerzas del pueblo. Con Salomon está el reino israelita á punto de convertirse en una monarquía del todo idéntica á la de los demás pueblos orientales. El asesinato de Adonías es de ello prueba tan evidente, como el hecho de que Salomon fuera rey por la espada de la guardia real, y no por eleccion popular. David no vivió ya con aquella sencillez que hallamos en Saul; mas Salomon, educado en el palacio real, da á la pompa soberana todavía mayor importancia que le dió su padre y que le pudieron dar los reyes posteriores de Jerusalem, con su reducido poderío. Estas debieron de ser las necesarias suposiciones de las leyendas sobre la magnificencia y riqueza de Salomon, leyendas que no habrian podido existir careciendo de este punto de partida. A igual deducción se prestan asimismo las noticias de carácter fidedigno que tenemos de las edificaciones de Salomon en Jerusalem. No le bastaba el antiguo palacio fuerte de David, y se mandó construir una extensa morada real con su santuario particular. Tanto estos edificios, de los cuales luego hablaremos detalladamente, como las fortificaciones y nuevas construcciones, de que ya se ha hecho mencion, en las ciudades fronterizas, exigian mucho dinero y muchos brazos; aquel, exceptuando el que le prestaba Hiram, solo podia proporcionárselo Salomon de sus propios súbditos en forma de impuestos, como tambien en definitiva fueron estos los que pagaron el empréstito fenicio. En cuanto á los obreros, Salomon se los proporcionaba, como todos los despotas orientales, imponiendo servidumbres á sus súbditos. Para la mas equitativa reparticion de los tributos y de las servidumbres estaba dividido el país — no sabemos si solamente desde el principio del reinado de Salomon — en trece distritos ó provincias (1). En 1. Reyes, 4, 7-19 encontramos la relacion de estos distritos y de los gobernadores que estaban á su frente, y como en ella figuran dos yernos de Salomon, de ahí puede deducirse la fecha en que fué formada. Es interesante la observacion de que los territorios neo-israelitas, que habian sido antes cananeos, están repartidos en distritos de menor extension que los israelitas, y que solo en raros casos ha sido respetada la antigua division de tribus. El primer distrito abarca el monte Efraim; el segundo, la parte septentrional del Judá del Oeste; el tercero, la parte meridional; el cuarto, el término llamado Nafat-Dor, ó sea el territorio situado al Sudoeste del monte Carmelo; el quinto, las ciudades del llano de Kischon, Jokneam, Ta'anakh y Megiddo, y en el valle del Jordan el territorio desde Bet-Schean hasta Abel-Mechola; el sexto, el territorio de Ramot-Galaad, Hawwot-Jair y Gebel-Argob; el séptimo, el territorio de Mahanaim; el octavo, la tierra de Neftalí; el noveno, la de Aser; el décimo, la de Isacar; el undécimo, la de Benjamin; el duodécimo, Galaad; y el décimotercio, la de Judá propiamente dicha.

La carga de los tributos que habia que satisfacer al rey no

(1) En 4, 7, solo aparecen doce por haberse excluido la palabra *Judá*, con la que empieza ahora el v. 20 y que pertenece al 19. Esta cifra doce debe su origen á que el revisor ó redactor que intercaló la antigua relacion en el relato fundamental 3-11, con objeto de hacer resaltar mejor la magnificencia de la casa real de Salomon, limita la importancia de estos gobernadores á la obligacion que tenia cada uno de ellos de proveer durante un mes la mesa del rey.

solo era muy molesta para el pueblo, libre antes de tales gravámenes, sino que lo indisponia contra la nueva dinastía y lo hacia refractario á ella. Cierto es que solo en tiempos posteriores se manifestaron en todo su efecto las fatales consecuencias de semejante explotacion del pueblo; mas es probable que el descontento de éste diera ya lugar á la única rebelion que, segun los datos que poseemos, tuvo que sofocar Salomon, ó cuando menos alentara á promoverla á su ambicioso instigador, como quiera que entre los trabajadores obligados á dar su jornal al rey, debió de encontrar seguramente auxiliares bien dispuestos para sus planes.

Acercas de este importante suceso de la vida de Salomon son tambien muy deficientes los informes que poseemos, como lamentable consecuencia de que un escritor deuteronomista haya sustituido con una leyenda profética el relato original de aquella rebelion, habiéndose conservado tan solo su introduccion y su final. Segun estos, el levantamiento se efectuó en la época en que Salomon edificó á Millo, para cerrar el circuito de la ciudad de David, y fué su autor el futuro rey Jeroboam, hijo de Nebat y de Seru'a, de Sereda en Efraim. El rey tuvo ocasion de apreciar la capacidad del jóven, que habia perdido muy temprano á su padre, y le dispuso su proteccion, llegando á nombrarle administrador de las servidumbres de la casa de José. Malograda la tentativa, huyó Jeroboam á Egipto, siendo allí bien recibido por el faraon Sisac (Schischak, en egipto Scheschonk y en griego Sesonchis), primero de una nueva dinastía (la 22 manetónica), quien así favoreció al enemigo del pariente de la anterior familia real, Salomon.

Esto es todo lo que se ha conservado del antiguo relato sobre la rebelion de Jeroboam, siendo de todo punto increíble la narracion, redactada en la consabida fraseología deuteronomista, que se ha intercalado en aquel y segun la cual Jeroboam procedió por instigacion del profeta Achías de Silo. Dice esta narracion que Jeroboam encuentra á Achías en el campo, cubierto con un manto nuevo; que Achías le rasga en doce pedazos, mandando al futuro rey que tome diez de ellos en señal de que Dios arranca el reino á Salomon y le da á él diez tribus, pues por amor de David y de Jerusalem quedará una tribu en la casa de éste, y no se realizará la profecía sino despues de la muerte de Salomon.

Suponen algunos que primitivamente en este pasaje debió de hacerse referencia á que los profetas, descontentos del desenvolvimiento de la monarquía davídica, se habian separado de Salomon y apoyaban á Jeroboam. Esta hipótesis carece de base, y mas exacto seria suponer que el escritor deuteronomista, echando de menos en el relato original la cooperacion de un profeta en la tentativa de Jeroboam, procurara suplir esta supuesta falta intercalando su narracion en forma de profecía. Pero esta intercalacion está completamente fuera de lugar, por ser contradictoria de aquella tentativa; puede, sí, admitirse como probable que el escritor se valiera de alguna leyenda ya existente. No hay, sin embargo, ninguna antigua tradicion histórica que justifique la especie de un disentiimiento entre la casa de David y los profetas.

Si, como hemos visto hasta aquí, la tradicion ha reproducido la imágen de Salomon con colorido sobrado brillante, no por eso ha dejado de imputarle una burda calumnia. En el cap. 11, segun su forma actual, aparecen las ya mencionadas desgracias del reinado de Salomon, la pérdida de Edom y de la Siria y la rebelion de Jeroboam, como castigo divino porque Salomon se dejó seducir por sus mujeres hasta adorar dioses extraños. Mas 11, 1-11 es un trozo de origen deuteronomista, y solo el v. 7^a procede de un relato mas antiguo. Dice este versículo: *Entonces edificó Salomon á Kemosch, el dios de los moabitas, un alto en el monte que está*

enfrente de Jerusalem (1). (Alúdese al monte de los Olivos.) Este dato y el de que Salomon tuvo muchas mujeres los encontró el deuteronomista en el escrito primitivo y fueron la base de su obra. Debemos rechazar por completo la idea de la apostasía de Salomon en su vejez y que hubiese adorado dioses extraños. Si por complacer á una de sus mujeres edificó un alto á Kemosch, seria para el uso de la tal esposa; ciertamente que era un hecho extraordinario, pues que Jehova era el Dios del país, pero si el alto se habia rellenado con tierra moabita, para que el altar descansara sobre ella, nada habia en ello que pugnase con los usos de aquella época.

Este es el verdadero Salomon. No es por cierto un carácter particularmente notable, y si solo una pálida reproduccion, tanto en lo bueno como en lo malo, de su mas enérgico

padre. Sin embargo, prevalece en él la parte buena, como educado y hecho hombre en tiempos felices. Hombre de guerra como su padre, aunque poco afortunado en el exterior, sabe mantener en el país el órden mas severo y fortalecer su autoridad, si bien en manera que lleva en sí el germen de la perdicion del Estado. Es un despota oriental con las aficiones de los mejores de esta clase de hombres: suntuoso modo de vivir, edificaciones y rigurosa administracion del territorio y del pueblo que le están sometidos. A pesar del descontento del pueblo llevó la corona largos años, no ciertamente 40 — si era su hermano aquel Absalon, cuya hija Ma'akha (2) fué esposa de Roboam, hijo de Salomon, segun 1. Reyes, 15, 1, — pero en todo caso mas de 30, lo que prueba que imponia respeto al pueblo.

Sin embargo, el respeto inspirado por este rey debia ad-



Grupo de cedros del Líbano

quirir aun proporciones mucho mayores en las vicisitudes de la época que le sucedió. A la opresion del gobierno salomónico vino á sustituirse la debilidad del pequeño reino. Comparada con éste, la época de Salomon resultaba no solo de poderío y opulencia, sino además de órden y bienestar. Tambien oprimia el pequeño reino, pero sin estar á la altura de la situacion, ni en el exterior ni en el interior. Debía ser asimismo favorable á la memoria de Salomon el progreso religioso del pueblo. Cuanto mas se anhelaba la venida del rey que habia de guiar de nuevo á todo Israel con su cetro, y cuanto mas se afirmaba la idea de que este rey seria un vástago de la casa de David, tanto mas debía avivarse el recuerdo de que Salomon habia sido el último á quien todas las tribus habian obedecido; y á medida que el templo de la ciudad del rey se convertia en centro de toda la vida nacional, debió tambien de arraigarse cada vez mas la memoria del que lo edificó, siendo recordacion de él todo cuanto lo adornaba y enriquecia. La construccion del templo, aunque no fué mas que un arranque de real fastuosidad por parte de Salomon, para las generaciones posteriores — que tenian constantemente á la vista el monumento, pero que ignoraban las causas íntimas del desenvolvimiento de la idea religiosa — fué un hecho de notable trascendencia para toda la historia sucesiva.

(1) El v. 7^b: y á *Moloch*, el dios de los amonitas, es una adición para rematar mejor y concordar con 2. Reyes, 23, 13.

Así fué creciendo gradualmente la importancia de Salomon en la imaginacion popular y transformándose su figura, como la de David. Considerándole tambien como personaje de marcada influencia en el progreso de Israel, y reformando ó descartando tradiciones que á ello se oponian, ha resultado su completa desfiguracion. Débese tener esto tanto mas presente, cuanto que de ninguno de los reyes posteriores, lo mismo de Israel que de Judá, ha reproducido la tradicion una imágen con rasgos propios y característicos, y hasta de la mayor parte de ellos nada se refiere en concreto.

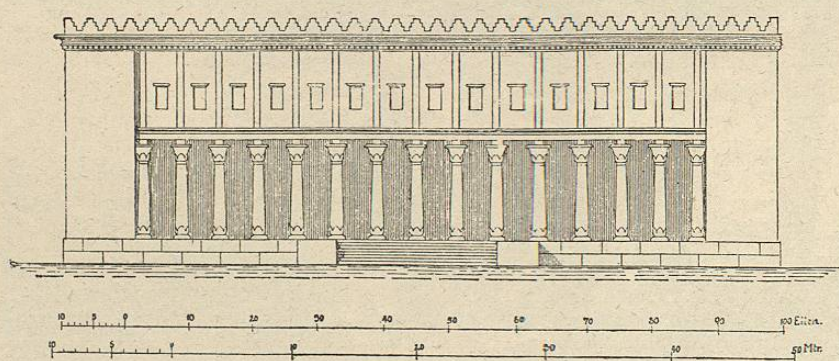
Así el autor de la narracion fundamental de 1. 3-11, encontró ya entre sus coetáneos una imágen transformada de Salomon, y ésta es la que reproduce en su narracion. En su primera parte procura presentarnos desde luego en Salomon á un rey dotado de extraordinaria sabiduría por especial gracia de Dios, y dando como prueba de ello, no que al empezar su reinado hubiera sabido deshacerse prudentemente del partido hostil, sino que hacia holocaustos á Jehova en el antiguo alto de Gabaon, y esto porque Salomon hubo de tener en la noche siguiente y en aquel santo lugar un sueño

(2) Segun 2. Sam., 14, 27, la única hija que tuvo Absalon se llamaba mas bien Tamar; pero solo se comprende que se haga mencion de ella en el caso de figurar despues de un modo conspicuo. De ser ambas una misma y sola persona, y esto lo presupone ya la adición de los Setenta á 2. Sam., 4, 27, en este caso la circunstancia de que la madre de Absalon se llamaba Ma'akha es argumento en favor de que éste sea tambien el verdadero nombre de su nieta.

milagroso, de influencia decisiva en su vida (1). Jehova se le aparece en sueños y le dice que le pida un don. El rey ensalza entonces la gran misericordia que Jehova había mostrado constantemente á su padre David y aun le estaba mostrando, permitiendo que su hijo se sentase en su trono, y pide que le conceda un corazón dócil para poder juzgar con equidad á su pueblo. Dios alaba á Salomon porque no ha pedido riquezas, ni poderío, ni el castigo de sus enemigos, ni larga vida para sí, y le promete no solo satisfacer su deseo, sino otorgarle lo que no ha solicitado.

La sabiduría que acaba de serle concedida es demostrada por Salomon inmediatamente, según el texto de que tratamos tal como se encuentra ahora, en la cuestión de las dos rameras que se disputan un niño, mandando que sea dividido éste entre las dos y moviendo así á la madre verdadera á desistir de su pretension, en vista de lo cual se lo adjudica á ella. Mas no es éste el parecer del autor del relato fundamental de 1. Reyes, 3-11. Según él, Salomon da mas bien prueba de la sabiduría especial que Dios le ha otorgado, anudando re-

laciones de amistad con Hiram tan pronto como sube al trono, y concibiendo el plan de la construcción del palacio y del templo (2). Así, pues, en la época en que fué redactada la relación del templo debió ya darse á Salomon el dictado de el Sabio. Hemos de considerar mas moderna la del juicio de las dos rameras, pues tiene todo el carácter de leyenda y no de tradición histórica, y es muy probable que haya sido intercalada bastante tiempo despues, si bien debe de ser de relativa antigüedad, pues aprecia la sabiduría de Salomon como juez. Es tambien muy posible que en los coetáneos de Salomon hiciera impresion de especial sabiduría, como gobernante, su astuto y enérgico proceder. La leyenda de la visita de la reina de Saba (3) da, sin embargo, el carácter mas general de filosofía á la sabiduría de Salomon, carácter que se va marcando cada vez mas, á medida del desarrollo de la filosofía en Israel. Para el redactor, de la época posterior al cautiverio, de 1. Reyes, 4, 29 y siguientes, es mayor la sabiduría de Salomon que la tan célebre de los antiguos egipcios y orientales, mayor que la de los sabios Etan, Heman, Kal-



Fachada de la Casa del bosque del Líbano (n.º 1).

kol y Darda; ha compuesto Salomon, según él, tres mil parábolas y mil cinco cantares, y le es familiar el conocimiento de toda la naturaleza, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo, desde el cuadrúpedo hasta el pez, viniendo las gentes de todos los países á oír sus enseñanzas.

A la par que el ideal de un rey poderoso, es tambien en todo tiempo el modelo de un sabio, y como cada época se forma distinto concepto de la sabiduría, asimismo cambia naturalmente el concepto de Salomon; atribúyensele colecciones de proverbios y poesías didácticas, y así como su padre David es tenido por maestro de la lírica sagrada, él lo es de la profana. De ahí que se le adjudique la paternidad de los Proverbios y del Cantar de los Cantares, y que un escéptico de la época griega le haga pregonar desde la tumba su propia sabiduría en el *Kohelet* (Predicador). Tambien en Alejandría, donde posteriormente se nos representa á Abraham dedicado á investigaciones astronómicas y metafísicas, pone un filósofo en boca del rey Sabio el Libro de la Sabiduría, en el cual aparece como profundo conocedor de la Cosmología, Astronomía, Zoología, Demonología, Antropología, Botánica, etc. (Sabiduría, 7, 17-21):

«Lo oculto y lo manifesto he conocido,
Que la sabiduría, artífice de todo, me lo enseñó.»

Y á una colección de salmos, procedente de la época de la expedición de Pompeyo contra Jerusalén, — estando ya cerra-

(1) Un ejemplo de incubación al que ya haremos referencia cuando tratemos de los oráculos de los antiguos israelitas.

da la colección canónica atribuida á David — se le da como colección de segundo orden el nombre del salmista Salomon.

Hasta la misma leyenda del judaísmo postbíblico se apodera de la persona de este rey. La especie de que Salomon había sabido hablar ó disertar de toda clase de animales, 1. Reyes, 4, 33, es interpretada, según las licencias exegéticas de aquellas épocas, como si hubiese sabido hablar con todos ellos, como aquel Melampo de la leyenda griega, á quien las serpientes habían lamido los oídos, comunicándole así el conocimiento de la lengua de los animales. Instruido en todo lo terrenal y lo celeste, en lo manifesto y en lo oculto, poseía tambien, por lo mismo, según las suposiciones de los

(2) A la relación del sacrificio y del sueño en Gabaon, 3, 4-13, seguía antes, en inmediata continuación, la de la embajada enviada á Salomon por el rey Hiram de Tiro. Dedúcese esto con toda seguridad de 5, 20, 26; véase la «Revista científica del Antiguo Testamento», 1883, págs. 132 y 133.

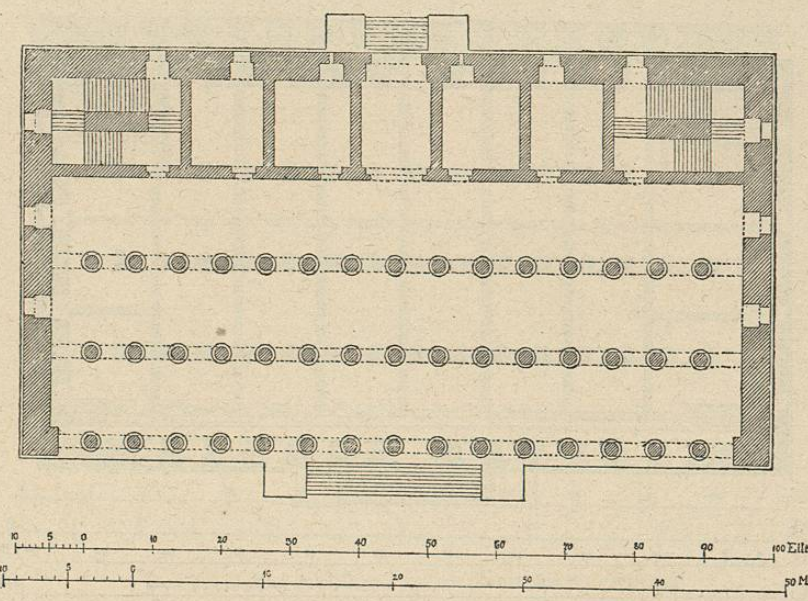
(3) Esta leyenda ha tenido mayor desarrollo en el Oriente. El judaísmo postbíblico ha forjado muchas fábulas sobre el tema de las relaciones de la reina de Saba con Salomon. Los judíos que vivían en la Arabia transmitieron á los indígenas estas leyendas, las cuales confundían á la reina de Saba con una reina de la Arabia Meridional, llamada Bilkis, á quien hacen casar con Salomon. De allí pasa la leyenda á los abisinios, los cuales á su vez personifican en la reina abisinia Makeda la de Saba; existiendo allí todo un grupo de leyendas sobre Salomon y Makeda, en sentido de las cuales, el rey de Israel, cuando Makeda quiere despedirse, piensa y procede en modo muy parecido al de Holofernes en Jud., 12, 12, y consigue su objeto merced á un ardido de gusto abisinio. Del hijo, Menilek, de Makeda y Salomon se hacen derivar los reyes abisinios, incluso el malogrado Teodoro, pues en concepto de los habitantes de aquel país, solo puede ser rey legítimo el que desciende de Salomon.

conceptos orientales, un poder maravilloso sobre hombres y espíritus, pudiendo servirse de ellos para sus fines; porque para los orientales, como para todos los hombres en igual grado de cultura, es incomprensible que el mero saber teórico pueda tener valor alguno. El hombre procura descubrir la naturaleza de las cosas y averiguar las relaciones que las unen y los secretos de su origen, para ser dueño de ellas. Así, pues, según la leyenda oriental (1), Salomon dispone de todos los seres que habitan en la tierra, en el agua y en el aire; los ángeles que viven en estos elementos le obedecen, lo mismo que los espíritus que pueblan el espacio entre el cielo y la tierra; les evoca por medio de las piedras maravillosas de su anillo, y les obliga á cooperar á sus fines; los vientos le transportan con ejércitos enteros, sobre grandes alfombras, al través de los aires; los demonios son los que han construido para Salomon los mas maravillosos y suntuosos edificios; los desobedientes son encerrados por su señor y dueño en cajas

y arrojados á las profundidades del mar, de donde solo es sacado á veces alguno por las redes de algun incauto pescador.

Ahora bien: los que pongan reparo á la figura histórica de Salomon que hemos trazado en este capítulo, deben considerar que la imagen comun que del mismo personaje se forma por los datos, cuya calidad y procedencia no habían sido aquilatadas todavía, tanto del relato 1. Reyes, 3-11, como, en parte, tambien de las Crónicas, tiene igual valor histórico que la que se forma el mahometismo de nuestros días sobre la base de las leyendas judías que ha aceptado; lo mismo que estas, no reproduce lo que fué Salomon, sino lo que despues se creyó que había sido.

Antes que pasemos á referir las revueltas que se suscitaron, como consecuencia del gobierno despótico de Salomon, despues de la muerte de éste y que desgarraron en dos partes muy desiguales el Estado israelita aun sin haber éste cumpli-



Casa del bosque del Líbano (n.º 2): planta del piso bajo, abierto.

do los cien años de existencia, hemos de echar una ojeada sobre las construcciones llevadas á cabo por Salomon en Jerusalén; y es imprescindible que lo hagamos, primero, porque conviene rechazar falsos conceptos formados sobre el particular, y luego porque aquellos edificios, como ya se ha indicado, fueron de muy trascendental significación para la época posterior.

I. Edificios levantados por Salomon en Jerusalén (2).

Para los tiempos posteriores se concentra en el templo la actividad constructora de Salomon; mas en realidad, este edificio no ocupaba sino un lugar relativamente modesto entre las construcciones de aquel reinado. Como ya hemos observado, el templo no era mas que una parte relativamente pequeña de la morada real, que contenía varios edificios destinados á fines profanos y de dimensiones mucho mayores que aquel. De esto se deduce asimismo que la construcción del templo no tenía sino una importancia secundaria en

el proyecto general de edificaciones de Salomon. No lo edificó para que el pueblo de Israel tuviera en adelante un solo y legítimo lugar de culto, ni para proporcionarle un centro religioso, como se figura la moderna opinion histórica que obedece á las ideas del Deuteronomio, sino para poseer en su residencia un santuario propio. Para el palacio ó morada real de Salomon, el templo con el Arca de Jehova, que albergaba, tenía una significación parecida á la de la capilla con sus reliquias y su tabernáculo para un castillo cristiano de la Edad media. Si aquel templo tuvo probablemente dimensiones mucho mayores que las de cualquier otro mas antiguo en la tierra de Israel; si fué construido con tal gasto de mano de obra y con materiales tan preciosos como ningun otro lo había sido antes, y si se le enriqueció con artísticos adornos de bronce de tal magnitud que no supo alcanzar el arte de las generaciones posteriores de Israel, la razón de todo esto estribaba sencillamente en que era un santuario real y debía mostrar este carácter tanto en su aspecto exterior como en su ornamentación interna.

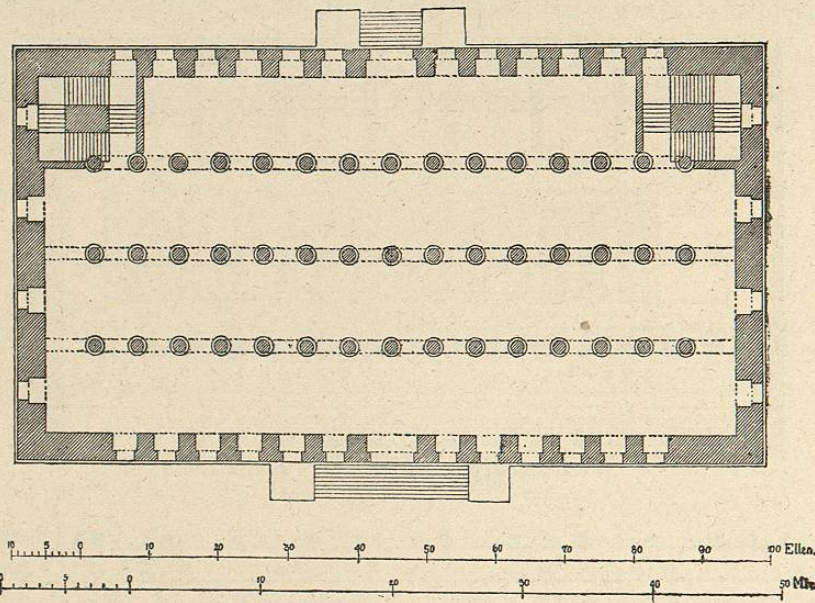
Salomon edifica, pues, un templo porque levanta una residencia real, y á esto se decide probablemente porque la de David es para él poco espaciosa, siendo muy posible tambien que su casamiento con una princesa egipcia fuera la causa determinante de la construcción. Es de suponer que la hija del gran rey estuviese acostumbrada á mayor suntuosi-

(1) Véase G. Weil: «Leyendas bíblicas de los musulmanes.» Frankfurt, 1845, págs. 218 y siguientes.

(2) Para las investigaciones que son base de este estudio nos fué de suma utilidad frecuentes veces el consejo de nuestro colega, el consejero privado de arquitectura Von Ritgen; suyos son los diseños de este parágrafo y los dibujos correspondientes á las páginas que siguen.

dad y á mayor amplitud de habitacion que las que le ofrecia la residencia de David, donde Salomon le señaló morada, mientras se acababa de construir su casa en el alcázar; 1. Reyes, 3, 1, 9, 24 (1).

La narracion que poseemos sobre la construccion del alcázar de Salomon, 1. Reyes, 5, 3-9, 15, es una de las peor transmitidas y mas repetidamente reformadas de todo el Antiguo Testamento (2). Solo con bastante trabajo y sin completa seguridad en todos los puntos, se consigue desentrañar el relato principal, que por los defectos apuntados ha sufrido tal grado de deterioro, que apenas es inteligible en mas de un pasaje. Aumentan la dificultad varios términos técnicos sobre cuyo sentido carecemos de toda tradicion, y así se explica que gran parte de lo contenido en este relato haya sido mal interpretado anteriormente, y otra parte no haya llegado jamás á tener completa solucion. Por lo demás, el narrador se muestra muy poco versado en la descripcion de



Casa del bosque del Líbano (n.º 3): planta del piso bajo, cerrado.

dote y no hubiese pisado nunca las habitaciones interiores de la morada del rey; y así debe ser, pues que el narrador interrumpe la descripcion del alcázar tan pronto como llega á la de las habitaciones situadas en un patio interior. Solo conoce las construcciones del alcázar destinadas al servicio del Estado; y por otra parte, solo un sacerdote que conociera el templo y sus accesorios, en cumplimiento de sus diarias obligaciones, podia hacer de él una descripcion tan minucio-

(1) Ciertamente que al posterior criterio judío no podía ocurrírsele semejante encadenamiento de circunstancias. El Cronista encuentra otra razon muy distinta para el cambio de domicilio de la hija del Faraon; en Crón., 2, 8, 11, hace decir á Salomon: *Ninguna mujer mia morará en la casa de David, rey de Israel, porque el lugar donde ha entrado el Arca de Jehova es lugar sagrado.* Pero responde mucho mejor al curso natural de las cosas humanas, que una gentil fuera causa determinante, por medio de su casamiento con Salomon, de la construccion del templo. Por otra parte, el Cronista parece ignorar que cuando la hija del Faraon se trasladó al alcázar de Salomon, fué precisamente cuando habitó mas cerca del Arca.

(2) Desde luego deben rechazarse los v. 8, 14-66 y 9, 1-9, que refieren la plática de Salomon y su sueño, como de procedencia de la época del cautiverio y deuteronomista. El relato fundamental del trozo 8, 1-13, el mas reformado, ha sido desentrañado por Wellhausen; véase la obra de Bleek, cuarta edicion, págs. 233 y 234. El trozo 5, 17-7, 51, ha sido tratado por el autor en la «Revista científica del Antiguo Testamento,» año 1883, págs. 129 y siguientes; los resultados de este estudio tienen ahora aquí su aplicacion.

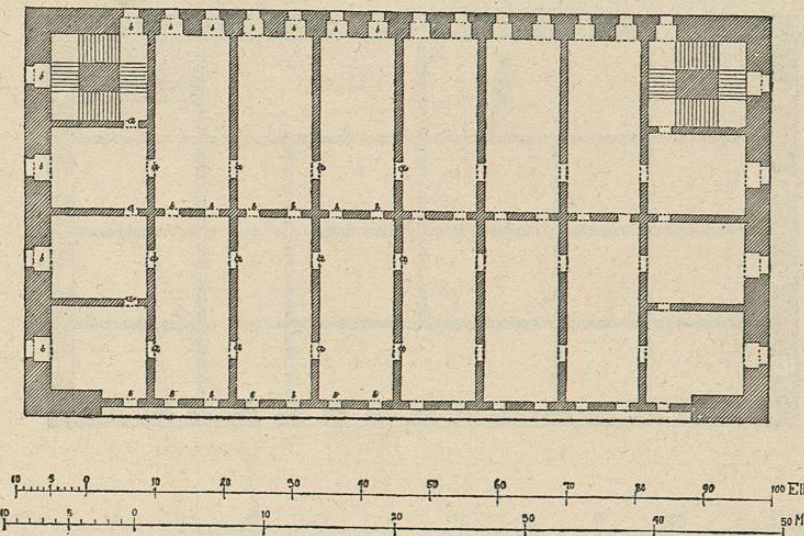
esta clase de construcciones, y omite datos que deberian ser conocidos para poder formarse una imágen clara de lo que describe, por mas que, en general, lo haga circunstanciadamente. Sobre todo se manifiesta por demás descuidado en la descripcion de los adornos y accesorios de bronce del templo. Sorprende cuánta mayor intuicion demuestran Ezequiel y la Escritura fundamental en esta clase de descripciones; verdad es que son mas modernos y han tenido predecesores.

Si bien el autor del relato fundamental de que vamos tratando es un escritor relativamente antiguo y anterior al cautiverio, no deja de estar á unos doscientos años de distancia de Salomon. Empieza con la descripcion del templo, bastante detallada, con sus accesorios, en 1. Reyes, 6, 7, 13 y siguientes, siendo muy parco en la del alcázar real, que tenia mucha mayor extension, en 1. Reyes, 7, 1-12. Esto solo se puede explicar por la circunstancia de que el autor fuera un sacer-

sa. Que el autor empiece su relato por el templo, parte tan pequeña del alcázar, y crea haber terminado su tarea cuando, habiendo descrito aquel en todos sus pormenores, se limite á unos cuantos datos sobre el palacio, solo se puede comprender en el caso de que escribiera en una época en que ya el pueblo se tomara mas interés por el templo salomónico que por el alcázar de que formaba parte, en una época en que ya era el templo el santuario mas considerado y venerado en todo el país. Podemos, pues, fijar como época de la redaccion de este relato el siglo noveno ó la primera mitad del octavo a. C. En todo caso debió de ser anterior á las incursiones asirias, pues su autor describe *de visu* los accesorios de bronce que procedian de Salomon, y que en parte fueron sacrificados á las exigencias de aquellos tiempos, como los bueyes que sustentaban el mar, y las basas ó carros que llevaban las fuentes (véase mas adelante), 2. Reyes, 16, 17.

Ni este narrador, ni ninguno posterior nos describe el sitio donde Salomon edificó su alcázar. No debe extrañarnos esto, porque no tenia objeto referir lo que era público y notorio para los contemporáneos. Hemos, pues, de buscar la certeza sobre este punto en datos casuales, y podemos adquirirla por completo si nos fijamos bien en la situacion respectiva del templo y del palacio real, que fija con claridad el relato; pues en cuanto al sitio ocupado por el templo, no hay duda alguna, siendo un hecho cierto que en el mismo sitio se edificó

despues el segundo templo, así como que allí estuvo tambien situado el herodiano, y posteriormente el elevado á Júpiter por Adriano. Es asimismo indudable que se encuentra hoy dentro del recinto sagrado de los mahometanos (Harâm-esch-Scherif) el segundo de los lugares mas venerados del Islam. Dada la incontrastable tenacidad con que en todas partes, en general, y en particular en el Oriente, se conserva el carácter sagrado de determinados lugares, es asimismo muy probable que el sitio que ocupaba el altar sea aun hoy un lugar de especial veneracion. Ahora bien: como tal es considerado el templo de la Peña, mezquita de los omniadas edificada sobre una peña sagrada. Está situada en una plataforma de unos nueve metros de elevacion (1). Por las razones que acabamos de indicar, hemos de suponer tambien que el templo construido por Salomon, lo fué en el mismo sitio en que David levantó un altar despues de la aparicion del ángel, 2. Sam., 24, como lo afirma el Cronista, en 2. Crón., 3, 1, apoyándose tal vez en determinada tradicion; de este modo se transmitió al nuevo santuario la divina sancion que tenia el de David, así como la veneracion que le tributaba el pueblo. Hemos, pues, de fijar en principio que el templo de Salomon y la era de Ornan, el jebuseo, ocuparon un mismo sitio. Mas existen todavia otras razones para justificar la hipótesis de que en la peña sagrada estuvo en otro tiempo el altar de Salomon, siendo igualmente el lugar en que el ángel apareció á David. Ya hemos visto en otros pasajes que las apariciones del ángel ocurrían en lo alto de una peña (2), Jueces, 6, 11 y 12. 13, 19, y es por lo mismo mas probable, de conformidad con los antiguos conceptos israelitas, que así sucediera tambien en el caso de David, y que éste viera al ángel sobre una peña cerca de la era, que no entre cielo y tierra, como dice 1. Crón., 21, 16, siendo además semejante sitio el mas á propósito para levantar el altar (3); y aun hoy día se descubren en la peña sagrada las



Casa del bosque del Líbano (n.º 4): planta del piso superior.

huellas de una obra que mejor se explica admitiendo que allí hubo un altar en otro tiempo, á saber: una canal que conduce á una cueva que se encuentra debajo de la misma peña, comunicando allí con una conduccion de agua; arreglo que permitia limpiar con toda comodidad el altar de la sangre y de los restos de los banquetes de sacrificio. En este supuesto y ya que el altar de los holocaustos estaba situado al Oriente del templo de Salomon, hemos de buscar el solar de éste á Poniente de la peña sagrada (4). El sitio que antes ocupaban el atrio, el pórtico y la parte anterior del edificio, lo cubre ahora la porcion occidental de la mezquita indicada.

En esta forma aparece trazado en la lámina que acompañamos, cuyas líneas pardas reproducen las curvas de nivel

(1) Véase la descripcion de Adler del templo de la Peña y de la iglesia del Santo Sepulcro en Jerusalem, Berlin, 1873, págs. 17 y siguientes. Socin en la obra de Bädcker: «Palestina y Siria,» segunda edicion, págs. 47 y siguientes.

(2) Ya explicaremos mas adelante el motivo de esta creencia.
(3) Es, segun Adler, una cima de roca de superficie redondeada y rugosa de 13 y $\frac{1}{4}$ metros de ancho, por 17 y $\frac{3}{4}$ de largo, de unos 2 metros de elevacion; segun Socin, en la obra de Bädcker, pág. 52, tiene 17,7 metros de largo y 13,5 de ancho y unos 2 metros de alto. En esta última obra, pág. 49, se ve un grabado que representa esa peña.

(4) Igual resultado ha obtenido el arquitecto F. Adler despues de examinar los lugares; véase su obra ya citada, págs. 19 y siguientes, encontrando que la superficie de la roca es demasiado arqueada y desigual para que pudiese servir de era.

indicadas por E. Zimmermann, segun E. Schick (5). Situado, pues, al Oeste de la peña, debió de elevarse el nivel en aquella direccion por medio de obras de sostenimiento, para obtener de este modo superficie bastante para el templo y el patio anterior. El muro de este patio, del cual hemos de hablar todavia y que encerraba el recinto en que se hallaba el templo, admitida nuestra hipótesis y segun la reconstruccion indicada por Von Ritgen, hubo de necesitar en los lados Oeste, Noroeste y Sudoeste una subestructura de 25 piés ingleses de alto en algunos puntos, para alcanzar el mismo nivel que su lado Este, y que se rellenara convenientemente el terreno en la parte opuesta.

Con lo indicado queda tambien determinada de una manera general la situacion del palacio real, pues el relato que estamos estudiando no deja lugar á duda alguna de que el palacio y el templo solo estaban separados por un muro que cerraba como recinto sagrado el patio de este último. Describiéndose en 1. Reyes, 6, 2-3 y 5, la construccion del templo, luego en el v. 36 la del muro del patio interior y en 7, 1-12 la de los edificios del alcázar, terminando con la descripcion del muro del gran patio, hemos de deducir necesariamente que el palacio debia de estar situado entre el muro del patio del templo y el del gran patio, esto es, dentro de

(5) «Mapas y planos para la topografia del antiguo Jerusalem,» Basilea, 1876, lámina 1.